

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

ANTIGUAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

La noche de San-Juan.

Celebrar la fiesta de San-Juan Bautista es antiquísima costumbre en España; puesto que los moros, á imitación de los de Argel, la celebraban, ya con juegos de cañas y sortija, ya con otros regocijos populares.

En la noche, víspera que llamaban de *San-Juan el verde*, hacíanse vivísimas hogueras en el siglo XVI: luminarias con que en aquel tiempo se mostraba alegría por nacimientos de príncipes, por grandes victorias de las armas españolas y por otras causas. Poníanse á media noche las doncellas en las rejas ó balcones de sus casas, sueltos los cabellos y con el pié izquierdo dentro de un barreño, lleno de pura y fresquísima agua, á esperar las señales de su próximo ó lejano casamiento. Si alguno que pasaba por sus calles decía un nombre, le daban una cinta ó listón para conocerlo por tal prenda en la mañana de San-Juan; y si tenían el nombre que ellas habían oído, concederle favores como á esposo que el Santo les destinaba. Miguel de Cervantes, en su comedia *Pedro de Urdemalas*, pone es-

tos versos en boca de una doncella:

Tus alas ¡oh noche! estiende
sobre cuantos te requiebran,
y á su gusto justo atiende;
pues dicen que te celebran
hasta los moros de allende.

Yo por conseguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pié izquierdo á una vacía,
llena de agua clara y fría
y el oído al aire atento.

Eres, noche, tan sagrada,
que hasta la voz que en tí suena
dicen que viene preñada
de alguna ventura buena,
á quien la escucha guardada.

Los mancebos, despues de las luminarias iban á los campos á cojer matas y flores y volvian al pueblo coronados de verbena y tañiendo gaitas zamoranas, guitarras, sonajas y panderos. Al son de estos instrumentos entonaban canciones á sus amadas; y con ramos de laurel, de sauce, de fresno, de encina; con palmas, verbena, cañas verdes, blancos álamos y guirnaldas entretegidas de alhelies, claveles y rosas, les adornaban las rejas y umbrales de sus casas y les esparcían en sus calles multitud de frescas juncias. El mismo Cervantes en su citada comedia *Pedro de Urdemalas*, hace que un galán diga á su dama:

Aquí verás la verbena,
de raras virtudes llena,
y el rosal que alegra el alma,
y la victoriosa palma

en todos sucesos buena.

Verás del álamo erguido
pender la delgada oblea,
y del valle aquí traido
para que en tu puerta sea
sombra al sol, gusto al sentido.

Y que diga tambien á su criado:
ese laurel pon aquí:
ese sauce á esotra parto:
ese álamo blanco allí;
y entre todos tenga parto
el jazmin y el alheli.

Haga el suelo de esmeraldas
la juncia, y la flor de gualdas
lo vuelva en ricos topacios;
y llénense estos espacios
de flores para guirualdas.

No faltaban en tal ocasion tímidos amadores que enramasen las ventanas á sus amadas silenciosamente, ni amadores que en venganza de desdenes, virtiesen de cuernos, ortigas y jaramagos los umbrales y rejas de sus amadas. Pedro de Vargas, poeta antiguo decia:

Por gozar de la alborada
Petra tomó la mañana,
y se encontró en la ventana
de cuernos una enramada.

No bien aparecia en el Oriente la mañana de *San Juan el verde* iban al campo las doncellas. Allí al son de las guitarras y panderos bailaban y entonaban canciones; y con el mismo alborozo tornaban al pueblo coronadas de rosas y claveles.

La celebracion de la mañana de San-Juan fué tambien costumbre entre los moros, si hemos de dar fé á aquel antiguo romance que empieza de esta suerte:

La mañana de San-Juan
á tiempo que alboreara
grandes fiestas han los moros
en la vega de Granada.

En muchas casas componian en el siglo XVII grandes y costosos altares, y convida-

ban á damas y galanes en la noche de San-Juan, para que tomasen dulces, sorbetes y agua de limon ó de guindas, mientras que varios músicos tañian y cantaban detrás de los altares. Este regocijo fenecia á las doce de la noche. En aquella hora ponianse á rezar las doncellas delante de los altares, hasta que al dar la una se asomaban á las rejas ó balcones á oir lo que llamaban un proverbio, despues de haber preguntado: *Señor San-Juan, ¿me casaré bien y muy presto?*

Muchos mozos que andaban por las calles en tal noche cantando picarescas seguidillas con el son de las guitarras, de cuando en cuando decian en alta voz por burlarse de las que escuchaban proverbios: *aun no es tiempo: mañana será otro dia*, ó palabras semejantes.

Otras doncellas sacaban á media noche á los patios de sus casas calderos llenos de agua de pozo, persuadidas que las imágenes de sus futuros maridos se retrataban en el agua á tales horas, y otras echaban en un vaso, tambien lleno de agua, un fresco huevo de gallina negra para conocer por ciertas señales, si habian de casar presto, ó si habian de tener ventura en amores.

En la noche de San-Juan, tapadas y sin tapar, iban desde Sevilla á San-Juan de Aznalfarache á coger ramos. Lo mejor de esta ciudad pasaba en las tardes de San-Juan y San-Pedro por las riberas del Guadalquivir, mientras que los alegres hijos de Triana, con el son de las vihuelas, entonaban seguidillas en entoldadas barcas, que tenian por adornos guirnaldas de frescos ramos y olorosas flores.

POESIAS ANTIGUAS

A LA FIESTA DE SAN JUAN.

ROMANCE.

Coronados de verbenas
y tocando las guitarras,
dando canciones al viento
que de amores se engalana,
en la noche de San-Juan
despues de las luminarias,
al soto van los mancebos
á buscar las verdes ramas.
Gimen con dolor acerbo
los árboles y las plantas;
que al son de las alegrías
y al golpe de fieras hachas,
van á perder su hermosura
con la ausencia de sus ramas.
Los jóvenes despiadados
las verdes ramas desgarran,
prefiriendo en la eleccion
las mas frondosas y largas;
y cargados del botin,
antes que la aurora salga;
á hacerles cargos amargos
del robo de la velada,
con retozo y alegría
guían la audante emboscada
á la aldea, que al nacer
les dió el abrigo y posada:
Dividiéndose al entrar,
cada cual dobla la marcha
con desco de llegar
á la puerta de la casa,
donde mora el serafin
por quien respira su alma.
Allí guardando silencio
entretege las guirnaldas
y va adornando con ellas
las puertas y las ventanas.
Y es tanto lo que imagina
y es tanto lo que se afana,
que dándole ingenio amor,
hace de las simples ramas
un delicioso jardin

de tal hermosura y gracia,
que ha de ser bello vergel
á los ojos de su dama.
Hecho así, se vá gozoso
á aguardar que la mañana,
muy cansada de dormir,
sus divinos ojos abra;
y que su dulce querida
al mirarse así obsequiada
dé esperanzas á su amor
ó satisfaga sus ansias.

Fettrilla bailable.

¡Qué bien bailan las serranas
dia de *San-Juan el verde*
en el val de Manzanares,
cuando el sol claro amanece!

En mil corros divididas
con canciones diferentes
unas al pandero cantan,
y otras responden alegres:
*«Mañana de San-Juan, damas,
cñe el rey sus armas.»*

Cual aplica al instrumento
la voz suave que tiene,
cual, cantando, dá las vueltas
que en tal ocasion dar suele.

Belisa cantó tan bien,
que en las márgenes suspendo,
las claras aguas, las aves,
los olmos, los sauces verdes.
Libre se mostró cantando;
y burlando de amor, quiere
darnos á entender que vive
sin amor, y á fé que miente.
Al fin templó la zagala
de sus fingidos desdenes
una parte con las cuerdas;
y dijo de aquesta suerte:
*«A quien diga que los hombres
guardan en ausencia fé,
yo se lo contradiré.»*

Respondió Jacinta entonces
que con amor se entretiene:
*«Ruego á Dios, pastora ingrata,
que celos te abrasen siempre.»*

Esto llorando decía,
cuando á los ojos le ofrecio
el cielo sus esperanzas
de su Basilio que viene.

Y dícele enternecida:
*«Dulce amor, y bien presente,
no os partais de mi presencia,
y escuchad, si acaso os fuerdes.»*
*«No salgais de noche á caza,
caballero;
que hace la noche oscura,
lindo amor
y muérome de miedo.»*

Dejan el sotillo todas,
llevando sobre las frentes,
guirnalda entretegida
de rosas y de claveles.

Con gran fiesta y regocijo
hacia la villa se vuelven,
por la puente segoviana
cantando de aquesta suerte:

No me los ame nadie
á los mis amores, ¡eh!
No me los ame nadie
que yo me los amaré.

EL SEÑOR RUBÍ.

El señor don Tomás Rodríguez Rubí ha
tenido á bien dirijirnos el artículo que á con-
tinuacion insertamos:—

«Señores redactores de la *Tertulia*.—Muy
señores míos: A la seguridad con que se ocu-
pan ustedes de mi persona en el número 47
de su semanario, y artículo NUEVA COME-
DIA DEL SEÑOR FLORES ARENAS, debo
contestar que no he escrito jamás ni en la *Or-
tiga* ni en ningún otro periódico, artículos de
crítica sobre producciones dramáticas.

No conozco la nueva obra del señor Flo-
res Arenas, porque no he podido aun adqui-
rir un ejemplar impreso, ni he asistido, por
ocupaciones de alta importancia para mí, á las
representaciones que de ella se han dado en el
Teatro Español; pero aunque así no hubiera
sido: aunque faltando á mis no alterados
propósitos hubiera tratado de escribir sobre
la última producción del señor Flores, lo hu-
biera hecho siempre con el respeto y consi-
deración personal que me merecen su distin-
guido talento y la amistad con que me honra.

Espero de la imparcialidad de ustedes que
vea la luz pública en su periódico esta mani-
festación de su atento servidor Q. B. S. M.

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.

Madrid 13 de junio de 1849.»

El señor Rubí, al dirijirnos las presen-
tes líneas, sin duda no ha comprendido las pa-
labras á que imagina dar respuesta. Nosotros
cuando tratamos de las críticas injustas inser-
tas por algunos periódicos de Madrid contra
la nueva comedia del señor Flores Arenas, no
afirmamos que el señor don Tomás Rodríguez
Rubí fuese autor de una de ellas. Véanse sino
nuestras palabras:—«*La Ortiga*, periódico don-
de el señor don Tomás Rodríguez Rubí desfo-
ga &c., ha publicado también un artículo lle-
no de hiel contra el señor Flores Arenas, á
quien el autor de *Los dos validos* debe una
buena amistad y muchas consideraciones.»—
Todos los hechos aquí referidos son innega-
bles: por eso tampoco los niega el señor Ru-
bí. Aquí, por lo que se vé, ni una palabra di-
jimos acerca de ser este señor quien escribió
el artículo de la *Ortiga*, contra *Hacer cuenta
sin la huésped*, nueva comedia de nuestro
amigo don Francisco Flores Arenas.

Luego añadimos:—«*El señor Rubí ha
lanzado en la Ortiga una crítica injusta.*»

El artículo á que aludimos salió á luz sin
firma alguna. Sabido es que TODOS los re-
dactores de un periódico responden ante el
tribunal de la opinion y ante los agraviados,

de cuantos artículos anónimos insertan en las columnas de su publicacion. ¿Qué extraño es, pues, que al defender á nuestro amigo nos dirigiésemos al redactor mas conocido de la *Ortiga*, al señor don Tomás Rodríguez Rubí?

Este señor hace como que no entendi6 nuestras palabras y se defiende con decir que nunca ha escrito críticas dramáticas, y que si hubiera tratado de hacer el análisis de la comedia del señor Flores, hubiera tomado la pluma con la consideracion y el respeto que le merece el autor de *Coquetismo y presuncion*.

● Pero en prueba de que nosotros no acusamos al señor Rubí de haber escrito la injustísima censura lanzada en la *Ortiga* contra nuestro amigo, basta trasladar aquí un pasaje de cierto artículo de la *Luneta*, periódico de teatros que se publica en la corte, y en el cual, hablándose de la *Tertulia* y defendiéndose al autor de la *Rueda de la Fortuna*, se estampan las siguientes palabras:

«La *Tertulia* ha tomado la defensa de la comedia del señor Flores Arenas con mucho entusiasmo, pero con demasiada acritud, dirigiendo golpes á diestro y siniestro y atacando á un distinguido escritor dramático; porque teniendo alguna parte en la redaccion del periódico la *Ortiga* NO HA IMPEDIDO QUE ESTA MANIFIESTE SU OPINION DESFAVORABLE A LA REFERIDA COMEDIA.»

Esto dice la *Luneta* comprendiendo perfectamente cuanto dijimos acerca de haberse publicado en la *Ortiga* cierto artículo, escrito de un modo que no queremos calificar y dirigido contra la última comedia del señor Flores Arenas; el señor Flores Arenas á quien los enemigos del Teatro Español han querido sacrificar como víctima espiatoria de resentimientos, agravios y desprecios de que el autor de *Coquetismo y presuncion* no es, ni ha podido ser, el culpable.

Pero ¿cómo el señor Rubí, redactor de la *Ortiga*, ya que no autorizó, al menos dejó correr en su periódico una censura anónima é indecorosa de la obra del señor Flores, sin haber dado desde el 27 de mayo hasta el 15 de junio la mas pequeña satisfaccion á su amigo injustamente ofendido? ¿Cómo el señor Rubí no tenido ha bien darla hasta que se vió obligado á hacerlo, ya que no por el señor Flores Arenas, por el público enterado de su proceder por medio de la *Tertulia*?

Por último, el señor Rubí se desentendiendo del cargo que le hemos en realidad dirigido, y responde á uno imaginario. Es decir: ha creado un fantasma para á su sabor combatirlo. Por nuestra parte luche enhorabuena con él cuanto le plazca: nosotros haremos aun mas: le adjudicaremos el laurel de la victoria. Pero bueno es que sepa el público con todo eso, que nuestros cargos no han sido derribados: antes bien, que contra ellos ni una palabra ha dirigido el señor Rubí. Por hoy nada mas decimos acerca de este asunto... Si nos viéremos obligados á ello proseguiremos en esta desagradable tarea con la constancia que nos sirvo de norte en nuestros propósitos.

Miscelánea.

Sabemos que á ruegos de muchos aficionados á la música, los señores Malavasi y Lutgen han resuelto permanecer unos meses en Cádiz, en los cuales se compromete el primero á dar lecciones de flauta á los que tienen algun conocimiento de este instrumento; y el segundo de violin ó de violoncello, así como de piano y de composicion.

Ya el público conoce el mérito de estos dos distinguidos artistas; por lo tanto creemos inútil toda recomendacion.

—Acaba de ver la luz pública una traducción al español de la obra titulada *Viage de S. A. R. el duque de Montpensier à Túnex, Egipto, Turquía y Grecia*, escrita por Mr. Latour. Era empresa harto árdua en verdad escribir acerca de estos países, despues de lo dicho en sus viages á Oriente por Mr. Lamartine y Chateaubriand. Era preciso considerar bajo otros puntos de vista estos mismos viages, si se les queria dar cierta novedad; de otra suerte se esponia á comparaciones, de las que con razon ha procurado huir el autor de la obra de que tratamos. Y lo ha conseguido entrando en ciertos pormenores curiosos acerca de las costumbres de los naturales de aquellos lugares, y pintando á los personajes principales que allí figuran; esto ha podido hacerlo Mr. Latour aun mejor que los dos distinguidos literatos franceses arriba citados, por la circunstancia de ser secretario de una elevada persona que recorria aquellos poéticos países bajo condiciones poco comunes. Asi como era dable á cualquier viagero hacer una minuciosa pintura de Mehemet-Alí, de Ibrahim-Bajá y de otros soberanos, hablar de su carácter y hasta de sus dichos particulares con la propiedad que lo hace Mr. Latour que siempre se halla presente en los convites que daban los soberanos musulmanes á su jóven y augusto huésped. Verdad es que algunas veces es demasiado prolijo el autor en referir conversaciones y ceremonias que no son de público interés; pero se le perdona esto defecto en gracia de las muchas noticias curiosas que se encuentran en su obra, y que no hemos hallado en los viages á estos lejanos países de Mr. Lamartine, ni en el itinerario de Mr. Chateaubriand, ni aun en los de Michaud y Marmier.

Por lo tanto, son dignas de leerse las cartas de Mr. Latour, así por la novedad que ofrecen ciertas noticias, como por las buenas descripciones de los lugares, y de las acabadas pinturas de los principales personajes.

—ANÉCDOTAS CURIOSAS.—El bergantin Inconstante que conducia á Napoleon desde la isla de Elba á Francia en 1815 estaba cargado con quinientos hombres, de modo que las maniobras se entorpecian por hallarse todos sobre el puente; el capitán del buque lo hizo presente al emperador, quien se dirigió hácia

los grupos para apartar á los oficiales empujándolos bruscamente y diciéndoles: Vamos, señores, apartaos.—Pero á los soldados les decia con mucha dulzura, dirigiéndose individualmente á cada uno de ellos:—Vamos, amigo mio, retírate, ahí estás mal y te espones á romperte una pierna.—Preguntado el emperador acerca de aquella diferencia de modales que empleaba entre el soldado y oficial, replicó:—Debo mucho mas á los que esponen su existencia por doce cuartos, que á los que la juegan contra los honores y la fortuna.

—Una jóven decia á su marido todas las veces que salia de casa que iba á un sermon. Cuando volvía imaginaba un testo, y hacia el análisis del discurso. El marido, sospechoso, la sigue un dia, y se asegura de que lo engaña. Principia á reconvenirla, y por fin concluye por darle un bofetón. La muger, furiosa, amenaza á su marido y vá á buscar á su abogado, quien le aconseja no procure seguir adelante en su asunto no teniendo testigos que la sostengan. Vuelta á su casa, le pregunta su marido sobre la consulta y le dice si ha sacado buen partido del bofetón.—Como no ha podido hacer nada, contesta ella, os le devuelvo; y acompaña estas palabras con una accion muy significativa.

—Un bravo sargento de la guardia nacional francesa sorprendió á su muger infraganti; en seguida tiró del sable y quiso vengar la injuria que habia recibido en la sangre del seductor, cuando su muger le gritó:—¡Detente, desgraciado! vas á matar al padre de tus hijos.

—Un hombre que iba viajando, descansó un dia en un pueblo grande; paseando por la calle vió una casa hermosa y de diferente arquitectura que las otras; para la atencion en ella y dice á un amigo que lo acompañaba:—Hombre, vé aquí una casa preciosa! ¡si se habrá hecho en este país!

—Un jóven desprovisto de bienes de fortuna se habia casado con una vieja condesa muy rica, y despues que ésta le habia hecho donacion de sus bienes, dejó de serle fiel, divirtiéndose á sus espensas, huyendo siempre de junto á ella y aun deseando verla muerta para casarse con una jóven. La vieja conocia demasiado la falta que habia cometido, mas no eran los desprecios de su marido los que mas

le alarmaban, pues temía que le ocurriese alguna vez deshacerse de ella. Un día que se sintió enferma, empezó á gritar azorada que la habían envenenado.—¡Envenenado! le dijo el conde en presencia de testigos; ¡bien pudiera ser! y ¿á quién acusais de ese crimen?—A vos mismo.—Señores, nada es mas falso; que la abran ahora mismo, y se verá que es una calumnia.

—Un sastre traía un día su cuenta á P.... y le encontró en cama.... Sois vos, exclamó P.... ¿tracis la cuenta?—Sí señor, y quisiera algun dinero.—Abrid mi bufete: ved aquel cajon. El sastre abre. Ese no, el otro. El sastre abre el segundo cajon. El de debajo.... bueno, ¿qué veis en ese cajon?—Muchos papeles.—Son varias cuentas; poned la vuestra con todas esas: y se volvió del otro lado.

FENOMENO PERIODISTICO.

En la ciudad de San-Fernando ha comenzado á ver la luz pública en el presente mes de junio un periódico llamado *El Isleño*. Es cosa de mérito por los nuevos y grandes, y no solo grandes, sino muy grandes pensamientos que se suelen ver en sus artículos.

En el número 1.^o se leen estas palabras tratándose de las mujeres: «¡Cuán dignas de admiracion son las que poseen hermosura y virtud! En una palabra la muger que no posea dichas cualidades *debe ser despreciada á los ojos del mundo!*» Y luego, como si esto fuera un grano de anís, se añade por contera:—«Por lo tanto para que la muger sea apreciable debe tener hermosura y virtud (esencialmente) *pues faltándole una de estas dos cualidades debe ser despreciada por la sociedad.*»

Esto es de lo mejor que se ha escrito por los filósofos; y decimos filósofos, porque solo un filósofo puede escribir esto. Mas entienda el lector que no hablamos de los filósofos griegos ni latinos, sino de los que se criaban

allá en Vandalia, de donde vino en tiempos antiguos cierta irrupcioncilla por esta parte de Europa.

Si de la prosa pasamos á la, poesía, hay primores en el *Isleño*. Sirva de muestra *Una aventura* que se lee en el susodicho número primero.

Exhausto de razon, (1) de mí olvidado,
por una hermosa pradera entraba (2)
tras la cual continuaba
un valle horrible, hondo y tenebroso,
donde vi que *un salvaje* (3)
de negro humo y llamas rodeado (4)
con mirar espantado (5)
y aunque temí supe fingir valor
para decirle dó iba sin temor.
Mas él con voz horrible y espantada
me dijo ¿y tú dó vés, hombre perdido?
Qué ¿no oyes el gemido
que sale de este valle abominable?
Vuelve que vá al infierno esta floresta:
si al cielo quieres ir, vé por la cuesta. (6)

Al ver esta composicion tan hueca, semejante en lo inflado á un globo aereostático que vuela hasta perderse en las nubes, no podemos menos de levantar hasta ellas el mérito de esta composicion, digna de memoria.

Esto, Ines, ello se alabe:
no es menester alaballo;
solo una falta le hallo
que con la priesa se acabe:

decia Baltasar de Alcázar, en una de sus coplas.

Hay en este periódico su parte de novela, y esta es una que lleva por título nada menos que las palabras siguientes: *Una passion frenética*. Las frenéticas descripciones que se leen en ella son admirables en verdad. Véase, sino, cómo pinta el autor á una señora elegante.

«Encontró una jóven alta, de carnes proporcionadas, su tez morena, ojos negros muy

(1) Exhausto de razon. *Entiéndalo bien el lector.*

(2) *¡Allá vá eso.*

(3) *¡Un salvaje nada menos!*

(4) *¡Qué miedo!*

(5) *Tambien estamos espantados nosotros al ver el salvaje.*

(6) *Quedamos enterados.*

rasgados, las cejas como de seda, las uñas transparentes de puro finas, el pié no muy chico, pero perfectamente bien formado, y por último, lo que mas resaltaba entre tantas bellezas, era una gracia no comun. Tenia puesto un vestido de seda morado oscuro, tan bien hecho que en nada desmejoraba las preciosas formas de su cuerpo, un chal de mucho gusto y un sombrero verde.»

Esta descripcion es escolente. Solo en una cosilla han tropezado los criticos envidiosos y malignos; pero á la verdad sin átomos alguno de razon. Si esta señora que tenia el pié grande, aunque bien formado, la tez morena, los ojos rasgados, las cejas como la seda, y un vestido de seda morado, sin duda como sus cejas, un chal de mucho gusto y sobre todo, un sombrero verde, ¿cómo es que llevaba al aire su bellissima mano, y las uñas transparentes de puro finas? ¿No usaba esta dama del pié grande y sombrero verde unas cosas que se llaman guantes? Esto dicen los criticos necios y maliciosos, sin reparar que esta señora podia tener calor, y mas que eso, las manos muy sudosas, con lo cual seguramente no ganaria para guantes, si es que ella acostumbraba ganar lo que le era menester.

Damos el parabien á los habitantes de San-Fernando por la publicacion del *Isteño*, periódico que no habrán podido menos de recibir con la risa y el contento que merecen versos y prosas tan buenos para alejar el mal humor aun de los ánimos mas melancólicos. Tal es la opinion que tenemos de la cultura de los vecinos de San-Fernando.

Teatro del Circo.

En la última semana hemos tenido varias novedades en este coliseo, cuya empresa procura siempre complacer al público dándole muy variadas y entretenidas funciones. La primera novedad ha sido la representacion de una comedia andaluza original del muy apreciable jóven don Rafael Pitaluga y Delgado,

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.

harto conocido por sus otras producciones. Titúlase el drama *El Bandidero*; su corte es el del Guapo Francisco Esteban, Diego Corrientes y como ellos de bastante efecto dramático, por lo cual fué escuchado con interés y muy aplaudido en varios pasages. El público llamó al autor á la escena en las dos noches que ha sido representado, dando así señaladas muestras de sus simpatías hacia un jóven tan laborioso y modesto como el señor Pitaluga. Representóse el viernes una pieza en un acto, que lleva por título *Para un apuro un amigo*, y que ha sido compuesta por el estimable jóven don Juan José de Arenas. Y esta es la segunda novedad. Aun cuando la trama es sencilla, no deja de ofrecer interés, ademas está la accion muy natural é ingeniosamente desenlazada. El público escuchó con agrado la piececita del señor Arenas, concluida la cual fué llamado á la escena. La tercera novedad fué el transformarse en *Diego Corrientes* la señora Leon, que antes habia hecho el papel de la querida del *Bandidero*. Con igual maestria representó ambos papeles. Cada dia está dando pruebas esta actriz de su mucha disposicion, así en lo sério y sentimental, como en lo charro y gitanesco.

Comedia del señor Flores Arenas.

Mañana, en el teatro del Circo, se ejecutará la nueva comedia del señor don Francisco Flores Arenas, *Hacer cuenta sin la huésped*. Mucho deseamos, y con nosotros el público gaditano, ver en escena esta produccion contra la cual han lanzado injustisimas criticas los enemigos que en Madrid tiene el *Teatro Español*. Del éxito que obtenga esta comedia, daremos cuenta á nuestros lectores en el inmediato número.

Para el número próximo aplazamos nuestra respuesta al artículo que *La Lucheta*, periódico de la corte, ha tenido á bien dirigirnos.